

Así pues, *Las historias de la música en Hispanoamérica (1876-2000)* es un libro que hace justicia a un campo de investigación que lentamente se ha ido abriendo paso entre las disciplinas académicas pero que todavía aguarda por la constitución de una comunidad académica mucho más consolidada y por una mayor dinamización del ejercicio profesional en esta materia. Si bien mucha de la historia de la música de los países latinoamericanos sigue sin escribirse, también es necesario que se realicen más revisiones historiográficas que permitan evaluar certeramente

el continuo desarrollo de la disciplina en el continente. El trabajo de Juliana Pérez es sin duda un valioso aporte, pero sobre todo, representa una invitación a los escolares de este ramo para ampliar las dimensiones de su propio estudio. Nuevas publicaciones que miren con detalle los textos que no pudieron ser considerados en este libro, o los que han aparecido en la última década, deberán alcanzar este cometido. Amanecerá y veremos.

SERGIO OSPINA R.

Universidad Nacional de Colombia

JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO *Juan Friede, 1901-1990: vida y obras de un caballero andante en el trópico*

Bogotá: ICANH, 2008. 596 páginas.

Escribir la biografía de un personaje como Juan Friede es un desafío, no solo por su enorme producción bibliográfica, sino también, por las múltiples facetas de su vida. En esta medida, el trabajo de selección de fuentes será fundamental para la imagen que se construirá con el relato; al respecto, Rueda Enciso logra una articulación entre documentos personales y públicos produciendo un vaivén entre la forma como fue percibido Friede por sus colegas, detractores, amigos y familiares, y la forma como él quiso ser percibido por medio de sus publicaciones en diferentes medios.

Rueda Enciso inicia su texto advirtiendo que es el producto de una extensa investigación que ha tomado unos veintiocho años¹. El tema que presenta, por tanto, no es novedoso; lo novedoso se

¹ Las publicaciones que ha realizado el autor sobre la vida de Friede en los últimos años lo atestiguan; entre ellas se encuentran los siguientes títulos: "Contribución a la bibliografía del profesor Juan Friede" (1988), "Juan Friede y el desarrollo de la etnohistoria en Colombia" (1990), "Juan Friede (1901-1990). Investigador de los indígenas y de la Historia de Colombia" (1991), "Juan Friede o la concepción de una nueva historia del territorio colombiano a través de documentos originales" (1997), "Juan Friede, Primer historiador de la problemática indígena" (1999), "Juan Friede, primer marchand de Bogotá y pionero de la moderna historiografía colombiana" (2002)

encuentra en que es el primer texto que busca articular todas estas partes en un todo, un todo inevitablemente sesgado por el proceso mismo de la investigación, los accesos a la información, la lectura del autor sobre las fuentes y, aún más, el conflicto de articular las visiones contrapuestas que produjo Friede en su época.

Una de las fortalezas del trabajo es la diversidad de las fuentes. Entre ellas destaca la entrevista que fue realizada por Jaime Arocha y Nina de Friedemann en 1980 a Juan Friede; es claro que es uno de los documentos que mayor valor tuvo al momento de articular muchas de las percepciones que tenía Friede sobre el desarrollo de su propia vida con los textos que él escribió o lo que escribieron sobre él; asimismo, el autor entrevistó por su parte a varios colegas y amigos de Friede, consultó los libros de actas de la Academia Colombiana de Historia, el archivo del departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y el archivo privado de Juan Friede, en manos de su familia; además de la profusa producción intelectual del personaje.

Al triangular estas fuentes surgen aspectos completamente desconocidos de la vida de Friede, y sus publicaciones adquieren un lugar de sentido en los contextos construidos por Rueda Enciso; de esta forma, logra con éxito la creación de una lógica de funcionamiento de las situaciones analizadas, aunque

y "Juan Friede y su búsqueda del adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada" (2005).

algunos comentarios que realiza respecto a su percepción de ciertas instituciones o relaciones que mantuvo Friede no son completamente sustentados.

Aunque el autor divide el libro en dos partes: "Primera parte: Juan Friede, comerciante" y "Segunda parte: Itinerario intelectual de Juan Friede", no son elementos separados, sino que se encuentran relacionados a lo largo de todo el libro. Inicialmente nos presenta un Friede que nace en una familia con buenos recursos económicos e interesada en el comercio, esto sería algo que heredaría y que le permitiría llevar a cabo una vida intelectual en cierta manera independiente durante algunos años de su vida; durante su juventud migró con su familia por diversas razones y estudió en la London School of Economics, con ello hizo parte de contextos de diferentes culturas y sistemas políticos que le darían cierta apertura mental, con lo que crearía una inquietud por estas zonas de contacto. El autor menciona que la participación de Friede en el movimiento de los Vanderfiel en sus años de juventud fue importante para sus periplos investigativos; aún así, el comentario que realiza sobre el movimiento como tal es somero y hubiera sido interesante que se abordara un poco más (como lo hizo con otros elementos como las diferentes generaciones de intelectuales de inicios del siglo xx en Colombia o los contextos históricos nacionales a lo largo de la vida de Friede), más aún cuando fue allí donde Friede publicó su primera impresión sobre

el tema que lo apasionaría a lo largo de su vida: el indígena y su situación. Quizás, así como Friede presentó un interés por indagar cuál había sido el primer encuentro entre las indígenas y los conquistadores en sus trabajos, hubiera valido la pena conocer cuál fue el primer encuentro en el caso de Friede y cómo fue registrado por él en ese artículo que menciona Rueda Enciso.

El Friede que llega a Colombia, según Rueda, es entonces un personaje que arriba con intenciones comerciales, como parte de la F. Stern y Cía., pero también es alguien que se ha enfrentado con la diversidad cultural y tiene cierta inclinación por las artes y la cultura. La combinación de estas dos dimensiones, el interés económico y el académico, estaría presente a lo largo de su vida y le traería más de un conflicto con amigos e instituciones, casos que son analizados profusamente por Rueda Enciso. Rueda nos relata con detalle los viajes que realizó Friede a Colombia cuando estaba asociado a la F. Stern y Cía. y posteriormente la creación de la Caldas Motor cuando la primera quebró; en este tiempo, aunque Friede viajaría principalmente entre Manizales y Bogotá, no perdió momento para conocer poblaciones cercanas. Posteriormente, el autor da cuenta de una faceta poco conocida de Friede, la de crítico de arte y promotor cultural. Una puntada muy importante para lo que sería el trasegar de su vida, sería la temprana relación que establece con los Bachués y otros artistas de los años cuarenta, faceta que es muy bien

analizada por Rueda Enciso a través de diferentes fuentes. En este punto, el texto no solo es valioso en relación con Friede, sino también con artistas como Pedro Nel Gómez y Carlos Correa.

Posteriormente Rueda Enciso se detiene en la creación del Instituto Indigenista de Colombia (1942), sino como un grupo de amigos interesados en apoyar las luchas indígenas. El importante papel que cumplió el Instituto en un momento en que era necesario dar a conocer el problema y estudiar sus factores también fue tratado por Correa (2007) quien da cuenta de los papeles que cumplió el instituto: investigación, difusión y denuncia; con ello, aunque fueran un grupo de amigos, sus trabajos fueron más allá de las relaciones personales establecidas, sin dejar de lado que se presentaron múltiples conflictos sobre la forma como debería ser abordado el problema de lo indígena y ello repercutió en el funcionamiento del instituto.

La segunda parte del libro, se dedica a la producción intelectual de Friede. El autor establece cuatro momentos de interés: el estudio de los problemas del indígena en Colombia y su historia, el periodo de la conquista y algunos personajes que hicieron parte de esta, la Independencia y la revolución de los Comuneros.

Algo que caracteriza a todos los trabajos de Friede es la búsqueda de fuentes inéditas y la aparición de los archivos como espacio de consulta para las investigaciones. El autor muestra a Friede como un experto por la rigurosidad que

lo caracterizó y el uso de ciertos métodos de investigación; llama la atención su comentario de considerar como aficionados a quienes le precedieron, personas que como Ezequiel Uricoechea, Liborio Zerda, Vicente Restrepo y Ernesto Restrepo Tirado, más que aficionados, eran no expertos en el tema que se interesaron, aquello que consideraron como antigüedades o pasado prehispánico. Creo que sus trabajos respondieron a intereses muy diferentes de los de Friede.

Uno de los puntos interesantes del trabajo es que comenta la forma como fueron recibidas las obras de Friede por parte de público especializado y no especializado. Muestra de ello es el recorrido que realiza con el libro *El indio en la lucha por la tierra. Historia de los resguardos del macizo Central Colombiano*. Menciona las diferentes lecturas que tuvo, algunas a favor y otras en contra. Posteriormente Rueda Enciso analiza la producción de Friede que estuvo asociada a la Academia Colombiana de Historia y aunque menciona que para los años cuarenta y cincuenta había un rechazo hacia los trabajos de la moderna historiografía (p. 226), en el desarrollo del libro se muestra una situación contraria. Los libros de actas y la correspondencia consultada por Rueda Enciso dan cuenta de los conflictos que existían en la Academia Colombiana de Historia y las múltiples formas de entender la historia, situación que no es ajena a cualquiera institución; sospechoso sería que existiera una sola versión de entender las cosas,

tanto a nivel epistemológico como metodológico. A pesar de estas dificultades, es evidente que la Academia apoyó el trabajo de Friede, lo que se reafirma con sus nombramientos como miembro correspondiente y posteriormente número. Quizás el hecho de que Friede diera cuenta de la utilización de nuevas fuentes y de la necesidad de la rigurosidad en la investigación fue uno de los grandes atractivos para que se le abrieran las puertas en la Academia. Con ello nos enfrentamos con el nacimiento de una nueva necesidad en la investigación histórica de primera mitad del siglo xx en Colombia: la búsqueda y uso de fuentes primarias para abordar un problema. Uno de los conflictos interesantes que menciona Rueda Enciso, es el de los sinsabores con la Academia al momento de publicar algunos de sus trabajos, especialmente los diez tomos de *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Si tenemos en cuenta que gran parte de este trabajo fue encontrar, catalogar y consultar diversos archivos, es lógico que Friede no solo se limitara a esta actividad de archivística, sino que avanzara sobre sus investigaciones puntuales: los problemas de los indígenas, algunos personajes de la conquista, la independencia y los comuneros; gran parte de la recopilación de información para sus publicaciones provendría de el periodo de 1951 a 1961, que sería el de mayor producción intelectual.

Rueda Enciso muestra como varios de los resultados de sus intereses investigativos puntuales fueron publicados

entre 1962 y 1974. Publica sus libros sobre la Independencia y la búsqueda de los primeros contactos entre los indígenas y los conquistadores españoles. En este periodo ya no depende de la Academia para difundir sus trabajos; Friede buscó otros espacios de divulgación, como el área cultural del Banco de la República y diversas revistas internacionales; así mismo, se vinculó a otras instituciones como el Instituto Colombiano de Antropología y la Universidad Nacional de Colombia. La relación de Friede con el ICAN da cuenta de las complejas relaciones que se establecían entre las instituciones oficiales y la sociedad nacional. Al igual que en los anteriores debates, Rueda muestra un Friede que denuncia o presenta visiones alternas a las oficiales; sin olvidar que estas instituciones están inmersas en un campo de relaciones donde participan diferentes agentes.

Estos sinsabores lo movilizan a la última etapa, la de sus viajes a Estados Unidos. Surge una nueva faceta de Friede, la de Friede docente. Desde la mitad de la década de los sesenta hasta los años ochenta, Friede es invitado por diferentes universidades para dictar cátedras sobre historia indígena, de América, etnohistoria, etc. Hubiera sido interesante que Rueda Enciso analizara los programas de estos cursos y la forma como fueron recibidos por los públicos a los que

fueron destinados; en cierta medida las cátedras y seminarios lograron sintetizar gran parte del pensamiento de Friede sobre los momentos que le interesaron al estudiar la historia.

La finalización del libro es un poco seca, Rueda Enciso comenta como la memoria de Friede fue desfalleciendo debido al accidente que tuvo cuando viajó a Medellín y realiza algunos comentarios sobre las últimas veces que se le vio en público.

El trabajo de Rueda Enciso será un documento obligado de consulta para quienes se interesen por la vida y obra del maestro Juan Friede. Es un trabajo que deja abiertos múltiples caminos para seguir investigando: la influencia de los Vanderfiel en el trabajo de Friede, los diarios de campo de los viajes que realizó por Colombia, el contenido y recepción de sus cátedras y cursos, la recepción posterior de su obra en disciplinas como la historia y la antropología, entre otros muchos más.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Correa, F. (2007). "La modernidad del pensamiento indigenista y el Instituto Nacional Indigenista de Colombia". *Maguaré*, 21, 19-63.

AURA LISETTE REYES

Universidad Nacional de Colombia